



# POSGRADOS

## Maestría en **PSICOLOGÍA**

RPC-SO-30-No.504-2019

Opción de  
titulación:

### **ARTÍCULO PROFESIONAL DE ALTO NIVEL**

TEMA:

***ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y CUIDADO, UNA  
MIRADA DESDE LAS PAREJAS CON HIJAS E HIJOS  
EN EL CONTEXTO POSTPANDEMIA DE COVID-19***

AUTOR:

***DANIELA IVONNE PACHECO SALINAS***

DIRECTOR:

***CYNTHIA MERCEDES CAROFILIS CEDEÑO***

Guayaquil - Ecuador  
2022

**Autora:**



**Daniela Ivonne Pacheco Salinas**

Psicóloga

Candidata a Magister en Psicología, Mención Intervención Psicosocial y Comunitaria por la Universidad Politécnica Salesiana – Sede Guayaquil. [dpachecosalinas29@gmail.com](mailto:dpachecosalinas29@gmail.com)

**Dirigido por:**



**Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño**

Licenciada en Psicología

Máster Internacional en Migraciones

[ccarofilis@ups.edu.ec](mailto:ccarofilis@ups.edu.ec)

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra para fines comerciales, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Se permite la libre difusión de este texto con fines académicos investigativos por cualquier medio, con la debida notificación a los autores.

**DERECHOS RESERVADOS**

©2022 Universidad Politécnica Salesiana.

GUAYAQUIL – ECUADOR – SUDAMÉRICA

DANIELA IVONNE PACHECO SALINAS

***ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y CUIDADO, UNA MIRADA DESDE LAS  
PAREJAS CON HIJAS E HIJOS EN EL CONTEXTO POSTPANDEMIA DE  
COVID-19***

***ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y CUIDADO, UNA MIRADA DESDE LAS  
PAREJAS CON HIJAS E HIJOS EN EL CONTEXTO POSTPANDEMIA DE  
COVID-19***

**1. Resumen**

Los cambios en los roles que desempeñamos hombres y mujeres en la vida pública y privada demandan de una ruptura de los estereotipos de género, ya que estos decretan formas socialmente aceptadas de cómo debemos ser y actuar basados en identidades masculinas y femeninas dicotómicas que expresan hegemonía de lo masculino sobre lo femenino. A la luz de estos cambios, y con la reciente experiencia del confinamiento por el COVID-19, esta investigación pretende conocer cómo se están presentando los estereotipos de género en las parejas a través del cuidado. Los datos se recabaron con entrevistas semiestructuradas y fueron procesados mediante el análisis cualitativo por categorías. Los resultados evidencian que los estereotipos de género rigen en gran medida las concepciones de las y los participantes, así como la distribución del cuidado, legitimando la división del mismo con base en características típicamente asignadas a cada género, así las mujeres terminan realizando más trabajo doméstico en relación a los hombres, precisamente por la mayor rigidez que existe en los estereotipos ligados a la femineidad y maternidad. El confinamiento por la pandemia de COVID-19 generó un ligero involucramiento de los hombres en el cuidado, pero no se mantuvo una vez culminado el mismo.

**Abstract**

The changes in the roles that men and women play in public and private life demand a rupture of gender stereotypes, since they decree socially accepted ways of how we should be and act based on dichotomous masculine and feminine identities that express hegemony of the masculine over the feminine. Considering these changes, and with the recent experience of confinement by COVID-19, this research aims to learn how gender stereotypes are being presented in couples through caregiving. Data were collected through semi-structured interviews and processed through qualitative analysis by

categories. The results show that gender stereotypes largely govern the conceptions of the participants, as well as the distribution of care, legitimizing the division of care based on characteristics typically assigned to each gender, so that women end up doing more domestic work in relation to men, precisely because of the greater rigidity that exists in the stereotypes linked to femininity and maternity. The confinement due to the COVID-19 pandemic generated a slight involvement of men in caregiving, but this was not maintained once the pandemic was over.

**Palabras clave:**

Estereotipos de género, femineidad, masculinidad, cuidados, COVID-19.

## **2. Antecedente**

Los estereotipos de género aparecen como perpetuadores de las desigualdades de género a través de las actitudes sexistas (Madolell et al., 2020; Moya, 2004), la violencia de pareja (Cruz, 2018) y como causales de la diferenciación en la asignación de las tareas relacionadas al cuidado (Ceballos-Vásquez et al., 2016; Cubillas et al., 2016; Fernández Villanueva et al., 2013; Monreal Gimeno et al., 2019; Ospina y Montoya, 2015; Pérez Solís y Suasnavas Moreira, 2019; Perusset Veras, 2018; Ramírez et al., 2019).

Estudios en el contexto de la pandemia de COVID-19 han puesto en la palestra el involucramiento de los hombres en las actividades domésticas durante el confinamiento (Amilpas García, 2020; Madrigal Rajo y Tejeda Guardado, 2020; Moreno et al., 2020; Programa Regional Spotlight para América Latina, 2020; Rojas-Navarro et al., 2021; Sá Silva y Pérez Cortés, 2021) y con ello salta a la luz que, aunque el tiempo en casa haya incrementado para los hombres, no se han generado cambios en la distribución de tareas (Amilpas García, 2020; Moreno et al., 2020; Rojas-Navarro et al., 2021).

Los estereotipos de género se mantienen vigentes (Batuecas, 2020; Colás Bravo, P., y Villaciervos Moreno, 2007; González y Rodríguez, 2020; Pacheco y López, 2019; Pérez y Heredia, 2020) aunque han existido cambios en la forma en que se conciben los mismos (Bonelli, 2019; Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014; Cubillas et al., 2016; García-Vega et al., 2010; García et al., 2010; Oberst et al., 2016) así como el hecho de que ciertas características han dejado de ser asignadas a un género específico (Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014).

En el ámbito familiar, evidenciamos dos aspectos, por un lado el hecho de que frente al dinamismo familiar los estereotipos de género se han ido transformando (Bonelli, 2019; García et al., 2010; Ospina y Montoya, 2015) y otros estudios que encuentran a la familia como principal espacio reproductor y perpetuador de los mismos (Chaparro Manosalvas, 2019; González y Rodríguez, 2020; Maldonado, 2017;

Pérez y Heredia, 2020; Pérez Solís y Suasnavas Moreira, 2019). En Ecuador, las investigaciones respecto a los estereotipos de género expresan una marcada tendencia a la continuidad de los mismos.

Estudios que orientan su mirada a los cuidados encuentran a los estereotipos de género como causal directa de la sobrecarga de cuidados asignada a las mujeres (Ceballos-Vásquez et al., 2016; García-Calvente et al., 2010; Monreal Gimeno et al., 2019) premisa que se mantiene en investigaciones desarrolladas en el contexto de la pandemia por la COVID-19 (Amilpas García, 2020; Aparicio-García et al., 2021; Madrigal Rajo y Tejeda Guardado, 2020; Sá Silva y Pérez Cortés, 2021).

De cara a los antecedentes planteados, evidenciamos una estrecha relación entre los estereotipos de género y la división del cuidado, ya que la legitimación de los estereotipos de género parece consolidar la sobrecarga de trabajo de cuidado para las mujeres promoviendo inequidad tanto en la esfera pública como privada. Varias son las transformaciones sociales que hemos experimentado, las parejas con hijas e hijos se organizan de diferente manera frente al incremento de mujeres en el espacio público y con ello en el mercado laboral, como consecuencia se reorganiza la economía familiar y otros aspectos, sin embargo, resulta válido considerar si estos cambios se traducen en la ruptura de estereotipos de género y con ello en la forma en que se distribuye el cuidado. Es así que el presente estudio pretende describir ¿cómo se están presentando los estereotipos de género en las parejas respecto a los cuidados? considerando el contexto pospandemia de COVID-19.

### **3. Justificación**

A nivel mundial, el trabajo de cuidado recae en mayor medida en las mujeres (Ceballos-Vásquez et al., 2016; Fernández Villanueva et al., 2013; Monreal Gimeno et al., 2019; Perusset Veras, 2018), esta condición se incrementó en el confinamiento debido a la pandemia por COVID-19 (Amilpas García, 2020; Moreno et al., 2020; Parraguez Osorio et al., 2021). Una de las nuevas actividades que asumieron las mujeres fue el acompañamiento a niñas y niños en actividades escolares (Amilpas

García, 2020; Bonavitta y Bard Wigdor, 2021; Parraguez Osorio et al., 2021) esta condición convierte la doble jornada en triple, pues deben asumir la educación escolar de sus hijos/as (Parraguez Osorio et al., 2021) con lo que se agudiza la ya existente crisis de cuidado (Batthyány y Sánchez, 2020).

En Latinoamérica, previo a la emergencia sanitaria, las mujeres destinaban entre 22 y 42 horas semanales a las actividades de trabajo doméstico y de cuidados (Naciones Unidas y CEPAL, 2020). En el periodo 2007-2017, por cada 100 horas de trabajo no remunerado TNR las mujeres realizaron 77; y en el año 2017 las mujeres de 12 años en adelante realizaron semanalmente un promedio de 31,0 horas de actividades de trabajo no remunerado versus 11,3 horas de los hombres (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2020).

Sagot (2022) refiere que actualmente debido al alto porcentaje poblacional que permaneció en sus hogares se empieza a cuestionar la desigual distribución de las tareas reproductivas y cargas domésticas, así como la violencia intrafamiliar contra las mujeres y la importancia de los trabajos de cuidado.

Los estudios revisados reportan que los estereotipos están presentes en mayor medida en hombres en relación a las mujeres (Batuecas, 2020; Burin, 1998; Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014; Colás Bravo, P., y Villaciervos Moreno, 2007; Cubillas et al., 2016; Madolell et al., 2020; Villanueva y Grau, 2019) los hombres optan por defender los beneficios y privilegios respecto a relaciones de poder que generan la rigidez en los estereotipos de género (Burin, 1998).

En este sentido, mi propuesta de investigación plantea evidenciar cómo se están presentando los estereotipos de género en las parejas, y de la mano de los feminismos identificar la forma en que se relacionan con el cuidado, categoría que ha sido planteada décadas atrás, pero que debido a la pandemia por COVID-19 ha sido motivo de recientes debates. Dado que los estereotipos de género se encuentran mediando la distribución del cuidado, el estudio de estas categorías permitirá ahondar en la discusión respecto a la crisis de cuidado, contribuyendo a evidenciar la importancia del

trabajo no remunerado, así como la inequidad que se legitima y transmite a través de los estereotipos de género.

#### **4. Marco Teórico Referencial:**

##### **Los Estereotipos de Género**

Con la incorporación en las ciencias sociales del término género, se empieza a diferenciar las categorías sexo y género, con lo que el feminismo evidencia que la subordinación daba cuenta de un proceso de construcción social y no de índole biológico (Facio y Fries, 2005). Las autoras Jayme y Sau (2004) conceptualizan al género como el conjunto de roles socialmente asignados que determinan el comportamiento esperado y característico de hombres y mujeres.

El feminismo desarrolló el concepto de género como el conjunto de ideas en una cultura sobre lo que es "propio" de los hombres y "propio" de las mujeres y con él se propuso revisar cómo la determinación de género avala la dicotomía en la que se funda la tradición intelectual occidental. Dicha tradición es, además, androcéntrica, lo cual sesga la producción de conocimiento y genera ciertos postulados que legitiman mecanismos de dominación y exclusión. (Lamas, 2000, p.2)

Las asignaciones realizadas a cada género tienen un trasfondo que denota hegemonía de lo masculino sobre lo femenino, aspecto que responde a un sistema patriarcal, como refieren Facio y Fries (2005) “el concepto de género alude, tanto al conjunto de características y comportamientos, como a los roles, funciones y valoraciones impuestas dicotómicamente a cada sexo a través de procesos de socialización, mantenidos y reforzados por la ideología e instituciones patriarcales” (p. 271).

El término patriarcado fue y sigue siendo objeto de análisis para los feminismos, en palabras de Arroyo (2017) el patriarcado es “la expresión de un sistema de organización e institucionalización del poder, es decir, la influencia del hombre en



determinados espacios, lo que configura relaciones sociales asimétricas, específicamente, en la del hombre respecto a la mujer” (p. 187).

El patriarcado está presente en aspectos cotidianos como la diferenciación de actividades, el lenguaje, la asignación de tareas en el hogar, prácticas de juegos y uso de juguetes; todas estas diferencias generan la persistencia de estereotipos sexistas que rigen nuestras vidas desde el nacimiento (González y Rodríguez, 2020). Es así que las investigaciones revisadas (Bonelli, 2019; Chaparro, 2019; González y Rodríguez, 2020; Ospina y Montoya, 2015; Pérez y Heredia, 2020; Pérez y Suasnavas, 2019; Villanueva y Grau, 2019; Zapata, 2012) consideran a los estereotipos de género como resultado de la cultura patriarcal.

Existen suposiciones atribuidas a grupos de hombres y mujeres o a las características de masculinidad y feminidad, lo que se define como estereotipos de género (Barberá, 2004). Estas particularidades surgen de los roles de género que marcan una diferencia basada en la división sexual del trabajo, donde las características que se requieren para realizar una tarea típica para un determinado sexo se convierten en estereotipos de hombres o mujeres (Eagly y Wood, 1999).

La psicología se ha interesado en definir los estereotipos de género, comprender cómo funcionan y para qué sirven; es así que se ha descrito y medido su contenido, se han determinado los procesos psicológicos que se ponen en marcha en su funcionamiento y la diversidad de propósitos en los que pueden ser utilizados (Barberá, 2004).

Respecto a su función, González Gavaldón (1999) refiere que los estereotipos cumplen un rol importante en el proceso de socialización del individuo, contribuyendo a la construcción de la identidad social y la conciencia de pertenecer a un grupo social, cuando se admiten y reconocen los estereotipos típicamente asociados a un grupo es una forma de pertenecer a él. En concordancia, Reyes Bueno Moreno y Garrido Torres (2018) mencionan que los estereotipos de género “tiene una gran influencia en el individuo, en su percepción del mundo y de sí mismo y en su conducta” (p. 84).

Los estereotipos de género sostienen la división del trabajo con base en la caracterización psicológica de hombres y mujeres, razón por la que históricamente las mujeres han quedado relegadas del mercado laboral y en general de la vida pública (Garrido-Luque et al., 2018).

En el contexto occidental patriarcal, lo femenino ha sido limitado a la función reproductiva, de esta manera los estereotipos asignados a las mujeres están condicionados a la maternidad, por lo que su autorrealización depende de otra persona como el esposo o los hijos; además, para cumplir con estos mandatos se demanda de ella amor, altruismo, dedicación y abnegación (Arroyo, 2017).

El feminismo por su parte cuestiona la autenticidad de la estereotipia asociada al género y su explicación basada en el supuesto de diferencias innatas, supuesto que se mantuvo vigente hasta las décadas de los sesenta y setenta; así surgen los estudios basados en los roles sociales asociados al género, enfocando su atención tanto en las diferencias como en las semejanzas entre sexos, considerando aspectos macrosociales y culturales que guardan relación (Arias, 2004).

Como menciona Arroyo (2017), en el contexto cultural posmoderno surge la transformación de las identidades femeninas, por lo que se desgasta el estereotipo tradicional asociado a lo que es ser mujer. En consecuencia, el estereotipo de masculinidad es debatido y con ello se profundizan los estudios para identificar las determinantes que inciden en la constitución de una nueva identidad masculina. A causa del debate respecto a nuevas masculinidades o masculinidades no hegemónicas, emergen nuevas formas de representación y ejercicio de la paternidad, enfocada en la vinculación afectiva que los hombres esperan tener con sus hijas e hijos (Sá y Pérez, 2021).

La masculinidad hegemónica, como lo definen Madrigal Rajo y Tejeda Guardado (2020) toma las características típicamente asociadas a lo masculino como el control y propiedad, racionalidad, fuerza física y las acentúa de forma tal, que terminan manifestándose en agresividad, ausencia de relaciones con emociones y afectividad, uso

de la violencia física sobre otras personas y una invisibilización de lo femenino. En palabras de Olavarría (2000) en la masculinidad dominante “los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle” (p.11).

El rol de proveedor se relaciona con el poder, quien tiene y dispone del dinero ejerce la figura de autoridad en el hogar (Olavarría et al., 1998). El trabajo es considerado según Olavarría (2000) como una de las disposiciones más influyentes en la vida de los hombres, porque les da la posibilidad de formar una familia, sostenerla económicamente y con ello ser considerados jefes de hogar y autoridad.

Jelin (2020) expone la situación latinoamericana en torno a la familia patriarcal como un ente reproductor; dentro de ellas se presentan relaciones tanto entre sexos como intergeneracionales, las mismas denotan jerarquía y una expresa división del trabajo y de los campos de actividad. En esta asignación:

Las mujeres están a cargo de las actividades domésticas relacionadas con la esfera privada de la reproducción y el mantenimiento de la familia; los hombres, por otra parte, están a cargo de las tareas relacionadas con la esfera pública de la vida social y política. (Jelin, 2020, p. 177)

Con la inserción laboral de las mujeres se han generado replanteamientos en los estilos de vida y formas en que los roles y tareas son distribuidos en las familias, lo que a su vez ha generado cambios en los estereotipos de género transmitidos a través de los modelos de crianza (Ospina y Montoya, 2015). Sin embargo, para diferentes autores estos cambios no han generado transformaciones importantes en la distribución de asignaciones domésticas (Ariza y Oliveira, 2001; Arriagada, 2004; Batthyány y Sánchez, 2020; Federici, 2018; Jelin, 2020; Ullmann et al., 2014). Las tareas dentro del hogar se mantienen casi exclusivamente en responsabilidad de las mujeres, aunque la participación laboral femenina ha incrementado (CEPAL, 2014).

De acuerdo con Ullmann et al. (2014) “En América Latina y el Caribe la tasa de participación económica femenina ha aumentado marcadamente en las dos últimas décadas, constituyendo así una de las transformaciones sociales y económicas más importantes de nuestro tiempo” (p. 46). Como refiere Ardaya (2003) el cambio familiar tiene como eje central los diferentes roles que actualmente desempeñan las mujeres (p. 144).

En este sentido, evidenciamos que lejos de existir una reestructuración del hogar respecto a la redistribución de tareas y responsabilidades hacia los hombres, se ha generado como menciona Jelin (2020) que las mujeres estén sobrecargadas de labores y la ayuda que demandan está impuesta a otras mujeres que forman parte de la familia como abuelas, hijas adolescentes y niñas. Para los feminismos es imperante que se transformen los estereotipos de género en el cuidado como un aspecto crucial que permita una redistribución del cuidado y una reorganización social que promueva el cambio (Rodríguez-Enríquez, 2020).

Así también, existe un dinamismo familiar y se evidencia en las diversas transformaciones que han experimentado las familias latinoamericanas en relación a su estructura: nuclear, extensa, compuesta y no familiar; en el periodo correspondiente a 1990 – 2010, los hogares nucleares han decrecido de un 68,0 a 63,6 por ciento, los hogares extensos no han experimentado cambios y se mantienen en un 20 por ciento, los hogares no familiares han incrementado de 11,3 a 16,0 por ciento (Ullmann et al., 2014).

Al referirnos a la familia y el género en Ecuador, consideraremos que no existe un modelo uniforme de familia en contextos urbanos y rurales, dado que “la matriz de la familia ‘tradicional’ ha ingresado a un proceso natural de ‘reacomodo’ en sus bases de sustentación como institución fundante de la sociedad” (Ardaya, 2003, p. 143).

## **Cuidados**

El enfoque de la teoría marxista centrado en los modos de producción, atendía con especial atención las relaciones entre producción de bienes y medios de

subsistencia, relegando teóricamente la producción de seres humanos; se enfatizaba en los medios de producción, pero poco o nada se decía sobre los modos de reproducción, son los debates feministas los que han centrado su atención en este tema (Jelin, 2020).

“El concepto de trabajo de cuidados surge desde las experiencias femeninas en el contexto occidental en la doble dimensión de tareas acometidas y la lógica subyacente a la actividad” (Pérez, 2006, p. 165). Con el concepto de trabajo doméstico se enfatizaba la dimensión material de los trabajos no remunerados de las mujeres y su ubicación en el espacio doméstico; por otro lado, el concepto de trabajo familiar daba realce al componente gestor dentro y fuera del hogar. La noción de trabajo de cuidados supone abarcar ambas dimensiones, con especial énfasis en la faceta afectiva y relacional que intervienen en las actividades; en este sentido, se destacan las relaciones por encima de los productos finales, el concepto enfoca procesos y en menor medida esencias (Pérez, 2006).

Como menciona Batthyány (2020) el recorrido de conceptualización de los cuidados en Latinoamérica emerge en gran medida de los análisis respecto a el trabajo, la división sexual del trabajo, el sistema reproductivo y el trabajo doméstico, estos conceptos fueron planteados inicialmente en el feminismo marxista y socialista. En este sentido, el cuidado es propuesto como una categoría analítica que abarca parámetros de bienestar, enfocando aspectos vitales en mujeres y hombres, así como exponiendo las generalidades de los convenios sociales entre las necesidades personales y el bienestar (Batthyány, 2020).

En una de sus publicaciones más recientes Batthyány (2020) refiere que el cuidado implica “hacerse cargo del cuidado material, que implica un ‘trabajo’, del cuidado económico, que implica un ‘costo económico’, y del cuidado psicológico, que implica un ‘vínculo afectivo, emotivo, sentimental’ ” (p. 40). El concepto de trabajo de cuidados va más allá del aspecto monetario, porque abarca tareas remuneradas y no remuneradas, exponiendo que las experiencias de las mujeres no están dadas por cortes abruptos entre mercado y familia, ni entre mercado y vida (Pérez, 2006).

La crisis de la organización social del cuidado es una constante en Latinoamérica, y es que, a causa de la división sexual del trabajo, históricamente las mujeres han estado a cargo de las tareas no remuneradas y no valoradas, por lo que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, condición que se agudizó durante la pandemia por el COVID-19 (Batthyány y Sánchez, 2020). En este sentido, las autoras Batthyány y Sánchez (2020) mencionan tres problemáticas que emergen frente a la pandemia “se ha profundizado la crisis de los cuidados, la vulnerabilidad de las mujeres en el mercado de trabajo y se ha exacerbado la violencia por razones de género” (p. 18).

Sagot (2022) menciona que:

La pandemia ha ayudado a desestabilizar la noción conservadora de la familia y el hogar como espacios de paz, seguridad y armonía, ha dejado al descubierto la persistente división sexual del trabajo y la centralidad de las mujeres en el desempeño de los trabajos de cuidado que sostienen la vida. (p. 112)

## **5. Objetivos**

### **Objetivo General**

Describir los estereotipos de género presentes en las parejas respecto a los cuidados en el contexto pospandemia por el COVID-19.

### **Objetivos específicos**

Describir la función de los estereotipos de género.

Identificar las prácticas respecto a los cuidados.

Determinar cómo los estereotipos de género se relacionan con la división del cuidado.

## **6. Metodología:**

La metodología corresponde a un enfoque cualitativo, en concordancia con las características que plantea Hernández et al. (2014) respecto a este tipo de investigación es orientada a la exploración, descripción y entendimiento; está centrada en las experiencias de los participantes.

## Participantes

Las cinco parejas heterosexuales que forman parte del presente estudio, se conforman de hombres y mujeres con hijas e hijos, autodefinidos como mestizas y mestizos, residentes del área urbana de la ciudad de Guayaquil, insertos en el mercado laboral, de status medio – alto; fueron seleccionadas de forma intencional, con base en varios estudios realizados en Latinoamérica y referidos por Batthyány (2020) en los que se concluye que el cuidado es más equitativo entre las parejas de sectores medios en el que las mujeres realizan jornadas completas de trabajo remunerado, a diferencia de las mujeres de estratos bajos, que carecen de oportunidades de ingresos estables y las de sectores altos que realizan trabajos remunerados parciales, mismos que no inciden en la economía familiar por lo que deciden cuidar de sus hijas/os.

Tabla 1

### *Datos de participantes*

<b>Participante</b>	<b>Género</b>	<b>Edad</b>	<b>Nivel Educativo</b>	<b>Ingresos</b>
1	Femenino	25	Universidad incompleta	Desde 750 hasta 1124 USD
2	Masculino	31	Universidad incompleta	Desde 750 hasta 1124 USD
3	Femenino	29	Universidad culminada	Desde 1500 hasta 1874 USD
4	Masculino	35	Postgrado	Desde 1500 hasta 1874USD
5	Femenino	45	Universidad culminada	Desde 750 hasta 1124 USD
6	Masculino	45	Universidad culminada	Desde 375 hasta 749 USD
7	Femenino	30	Universidad culminada	Desde 375 hasta 749 USD
8	Masculino	32	Universidad culminada	Desde 750 hasta 1124 USD
9	Femenino	39	Universidad culminada	Desde 750 hasta 1124 USD
10	Masculino	41	Bachillerato terminado	Desde 375 hasta 749 USD

## Instrumento

Se realizó una entrevista semiestructurada de forma presencial e individual a cada participante. La entrevista giró en torno a tres aspectos: los estereotipos de

género, la división del cuidado, y el confinamiento a causa de la pandemia por la COVID-19.

### **Análisis de datos**

Los datos se procesaron a través del análisis cualitativo por categorías, mismo que consiste en identificar, separar y priorizar aspectos que emergen de los discursos recopilados a través de las entrevistas, para posteriormente identificar los tópicos y espacios comunes de los participantes (Echeverría Galvez, 2005). El estudio definió tres categorías a priori: estereotipos de género, división del cuidado y COVID-19; toda vez que existía claridad de los aspectos a abordar.

## **7. Resultados**

### **Estereotipos de género y cuidado**

En el presente estudio los estereotipos de género se evidencian en la distribución del trabajo doméstico y el cuidado infantil, queda a la luz una marcada diferencia en cuanto a las asignaciones que perpetúan la relación de las mujeres con lo doméstico y a los hombres con lo público. Los estereotipos actúan justificando la sobrecarga de trabajo no remunerado en las mujeres y la distancia de los hombres respecto a las mismas, como se expresa a continuación: “cocinar eso sí solo ella, bueno es que yo sé hacer ciertas cosas, pero, para atenderlas a ellas está un poco difícil no me saldría bien” (Participante 6, hombre, 45 años).

Yo a veces me he puesto a pensar, que ella necesita más ayuda en lo que es aquí el hogar, pero yo de cocinar no me meto porque no sé, de ahí lavar platos tampoco porque ella dice a veces que quedan sucios y todas esas cosas, por eso no, de ahí con el cuidado de los bebés a veces si los atiendo y todo eso.

(Participante 2, Hombre, 31 años)

Los estereotipos adjudican una esencia natural en las mujeres que las predispone para el servicio, la entrega y la atención. También evidenciamos en ciertos participantes la idea de la mujer como complemento del hombre, lo que expone una



concepción basada en estereotipos de lo masculino y femenino contruidos a partir de la dicotomía, donde las características de uno de ellos son necesariamente opuestas a la del otro. Este pensamiento es compartido por hombres y mujeres: (Respecto a por qué su esposa está a cargo de cocinar) “Porque puede ser ya la naturaleza ya que es mujer y ya conoce más el tema” (Participante 6, hombre, 45 años). “Una mujer es una mezcla de amor, con servicio, porque siempre la mujer así no quiera ayuda en todo, es buena para la mayoría de las cosas, entonces es amor y servicio” (Participante 9, mujer, 39 años).

Cuando se flexibiliza la imagen de lo femenino, se resalta su participación en la vida pública como la educación y el trabajo remunerado, pero, se sigue enfatizando en su capacidad de poder con todo, de equilibrar su relación entre lo doméstico y lo público, ubicando a sus hijas e hijos como símbolo de lucha. Así encontramos frases como: “las mujeres son valientes, porque hoy en día las mujeres luchan solas porque hay por lo general tantos matrimonios uniones destruidas, entonces les toca luchárselas como sea para tratar de sacar a sus hijos adelante” (Participante 7, mujer, 30 años).

Tanto para hombres como mujeres, la maternidad se muestra totalmente atada a los estereotipos tradicionales que suponen madres con una especie de superpoderes que las vuelve capaces de hacer todo en el hogar y con especial énfasis, en lo que a sus hijas e hijos respecta. La maternidad gira en torno a la abnegación, la complacencia y el amor, como podemos leer a continuación:

Una mamá es una persona que te apoya, es una mujer que te apoya, que te da siempre el cariño, siempre presta a escucharte, mi madre siempre tuvo esa parte de escuchar, de mi papá no, [...] siempre estuvo ahí para ayudarme para cualquier cosa, presta a la situación, presta aun así ella esté enferma, siempre ha estado ahí, siempre ha estado ahí, más valía por sus hijos que por ella misma.

(Participante 8, hombre, 32 años)

Respecto a la masculinidad, aparecen estereotipos compartidos por hombres y mujeres que giran en torno a la fortaleza física; estereotipos sostenidos únicamente por los hombres, que hacen mención a figuras protectoras y racionales; y finalmente los

estereotipos que mantienen las mujeres, quienes le adjudican la imagen de pilar del hogar. La flexibilización de los estereotipos sobre la masculinidad aparece en menor medida, y gira en torno a la expresión de afectos. Por ejemplo: “si hablamos de un hombre dentro del hogar, un hombre es el pilar de su esposa, es la fortaleza de su esposa” (Participante 7, mujer, 30 años). “Un hombre es alguien cariñoso, generoso y amable, es respetuoso” (Participante 10, hombre, 41 años).

Esta expresión de afectos se conecta con un estiramiento de los roles sobre la paternidad. La paternidad gira en torno a los estereotipos de proveedor y protector, sin embargo, es interesante que para ambos grupos de participantes (hombres y mujeres) hay un estiramiento de dichos estereotipos, porque adicionan a esta visión tradicional, una figura de paternidad que no solo atiende las necesidades económicas y de protección física sino las afectivas con base en la comunicación y la atención de emociones, como evidenciamos a continuación:

Ser papá es bastantes cosas, es el poder tener a alguien, verla sonreír, llorar a veces, [...] es el amor de querer cuidarla, protegerla, querer siempre estar ahí, de que al pasar de los años no quisiera que ella termine no contándome las cosas, sino que, todo lo contrario, pueda contarme como pasa su día, si a futuro le gusta alguien quien le gusta. (Participante 8, hombre, 32 años)

El estereotipo de proveedor parece flexibilizarse, el sostenimiento económico del hogar ha dejado de ser exclusivo de los varones y pasa a ser compartido por las mujeres, ya que todas las participantes trabajan de forma remunerada fuera del hogar. Sin embargo, debido a que no existen transformaciones significativas en la división del trabajo doméstico, existe una sobrecarga de trabajo para las mujeres.

Nos dividimos los gastos, [...] si yo pago el internet, luz y agua, él paga el alquiler, pero él siempre es el que guarda, porque yo me encargo de pagar otro tipo de cosas o guardar para poder salir por ahí o comprarnos algo por ahí, entonces en ese aspecto nos dividimos mitad y mitad. (Participante 7, mujer, 30 años)

Otro aspecto que se ha flexibilizado es la toma de decisiones, para la mayoría de las parejas estas se toman con base en el diálogo, situación que evidencia una ruptura con el estereotipo que atribuye el poder a la figura paterna y la sumisión a la madre. Por ejemplo: “entre los dos discutimos, conversamos, vemos los pros y los contras y decidimos, o sea, nunca tomamos una decisión por separado, sino que siempre entre los dos” (Participante 4, hombre, 35 años).

Mientras se evidencia ciertos movimientos en los estereotipos de masculinidad y paternidad, los estereotipos de femineidad y maternidad se mantienen predominantemente en lo estereotípico, asignando a la femineidad características de servicio, entrega y atención y a la maternidad, abnegación, complacencia y amor, con ello se adjudica una mayor proximidad al cuidado, como se muestra a continuación: “las mujeres son amables son cariñosas son cuidadosas, o sea, siempre están pendientes del entorno de ellas de la familia de las personas que las rodean” (Participante 4, hombre, 35 años), “la mamá, en mi pensar, tiene un poquito más de responsabilidad porque es la que más pasa con los bebés, lo que es el cuidado en el hogar y todo eso, tienen un poco más de ocupación” (Participante 2, hombre, 31 años).

En torno a la división del cuidado, aparece una diferencia en cuanto a las actividades en las que los hombres se involucran y en las que aparecen más distantes. Las tareas relacionadas con la esfera pública como realizar compras, acompañar a cita médica o transportar a sus hijas e hijos a la escuela son las tareas negociables u organizadas de acuerdo a la disponibilidad de horarios laborales de ambos, por lo que existe una notoria participación de los hombres en ellas, no así con las tareas netamente domésticas como cocinar, lavar, o limpiar la casa, que son realizadas en su mayoría por mujeres. Los hombres no tienen la responsabilidad del trabajo doméstico ni del cuidado infantil, su involucramiento es escaso, en los aspectos que participan son compartidas con las madres y en otros casos se apoyan en los hijos. La sobrecarga de trabajo a nivel doméstico de las mujeres se solventa en algunos casos con el trabajo no

remunerado de otras mujeres que son parte del círculo familiar, lo que reafirma como el cuidado está intrínsecamente ligado a lo femenino, así encontramos frases como:

Yo mientras estoy dando clases, termino mi jornada laboral, terminé de cocinar y como tengo tiempo libre la tarde voy metiendo un trapito, otro trapito, entonces para que no se acumule mucho el fin de semana con lo que él me ayuda con la ropa el fin de semana. (Participante 5, mujer, 30 años)

La esencia petrificada en el estereotipo de maternidad mantiene alejados a los varones de las actividades domésticas, porque justifican su pobre desempeño, pensando en la masculinidad como aquello que excluye lo femenino (lo doméstico, lo afectivo, lo estético). En este sentido, queda a la luz como para los hombres, la reproducción y mantenimiento de dichos estereotipos perpetúan la posición de privilegio respecto al tiempo que dedican al trabajo dentro del hogar y para las mujeres supone actuar en concordancia con lo que dictamina lo social, con lo que ha sido atribuido como natural a ellas.

### **Contexto de confinamiento por COVID -19**

Durante el confinamiento a causa de la pandemia por el COVID-19, las mujeres realizaron más trabajo doméstico y expusieron la dificultad de equilibrar el mismo con el trabajo remunerado. Aparece un ligero involucramiento de los hombres en las actividades concretas del hogar y en el tiempo compartido con hijas e hijos, lo llamo ligero porque es considerado como una “ayuda”. Este involucramiento no se mantuvo una vez culminada la cuarentena, salvo algunas excepciones. Las participantes refieren frases como:

Sí, se realizaba más trabajo doméstico porque estabas aquí y entonces se veía la necesidad de todo [...] Pasaba bastante tiempo conectada, a veces él me ayudaba, al principio que estaba ahí conectada ahí él me ayudaba, bueno, y ya después apagaba la cámara y me dedicaba a cocinar, escuchar y a cocinar, a lavar y a escuchar y así sucesivamente. (Participante 9, mujer, 39 años)

El hecho de que los hombres hayan permanecido en el hogar durante el confinamiento no supuso una redistribución de las actividades domésticas. Ciertas participantes consideran que el estar confinadas y realizar teletrabajo significó un incremento de trabajo doméstico, aspecto que se relaciona con la forma en que se distribuyó el trabajo en el hogar y el hecho de que la participación de los hombres no haya sido significativa.

## **8. Discusión**

Para las y los participantes de la investigación, los estereotipos de género rigen en gran medida sus concepciones respecto a sí mismos y su entorno, así como en su conducta (González Gavaldón, 1999). En concordancia con los estudios revisados (Ceballos-Vásquez et al., 2016; García-Calvente et al., 2010; Monreal Gimeno et al., 2019) los estereotipos de género aparecen en la presente investigación como una constante en la dinámica familiar, los mismos se relacionan directamente con la distribución del cuidado, ya que en base al conjunto de características asignadas a hombres y mujeres se han determinado funciones en el hogar, esta distribución recae en mayor medida en las mujeres.

Se evidencia que la tendencia a estereotipar es mayor en los hombres, aspecto que ya ha sido expuesto en otros estudios (Batuecas, 2020; Burin, 1998; Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014; Colás Bravo, P., y Villaciervos Moreno, 2007; Cubillas et al., 2016; Madolell et al., 2020; Villanueva y Grau, 2019), en concordancia con Burin (1998) conferimos este mantenimiento a la posición de privilegio que sugiere para los hombres el perpetuar los estereotipos tradicionales.

Es importante mencionar que los datos muestran cierta flexibilidad respecto a la rigidez que suponen los estereotipos tradicionales, hallazgo que se comparte con otros estudios (Bonelli, 2019; García et al., 2010; Ospina y Montoya, 2015). El movimiento que se evidencia en los estereotipos de género se sitúa en mayor medida en la vivencia de la paternidad orientada en la expresión de los afectos, como ya hemos mencionado, la demanda de nuevas masculinidades ha incidido en el replanteamiento de la

paternidad (Sá Silva y Pérez Cortés, 2021) y con ello se aparta de la masculinidad hegemónica que niega completamente lo afectivo y emocional e invisibiliza lo femenino (Madrigal Rajo y Tejeda Guardado, 2020).

Los estereotipos respecto a la femineidad se muestran con mayor rigidez, así también los relacionados a la maternidad, como menciona Arroyo (2017) las características atribuidas históricamente a las mujeres han sido condicionadas a la maternidad. Para las y los participantes la femineidad gira en torno al servicio, entrega y atención y la maternidad se dibuja como una mezcla de abnegación, la complacencia y el amor.

Estudios realizados en el contexto de la pandemia por la COVID-19, sostienen la relación entre los estereotipos de género y la distribución inequitativa del cuidado que recae en las mujeres (Amilpas García, 2020; Aparicio-García et al., 2021; Madrigal Rajo y Tejeda Guardado, 2020; Sá Silva y Pérez Cortés, 2021) de hecho, las investigaciones revisadas exponen como está realidad se incrementó a causa del confinamiento (Amilpas García, 2020; Moreno et al., 2020; Parraguez Osorio et al., 2021). En nuestros resultados se mantiene esta tendencia, el trabajo para las mujeres incrementa entre las asignaciones domésticas y el trabajo remunerado que se realizaba desde el hogar a través del teletrabajo.

El tiempo que los hombres permanecieron en el hogar durante el confinamiento ha sido motivo de diversas investigaciones en las que se ha estudiado su involucramiento en las actividades domésticas (Madrigal Rajo y Tejeda Guardado, 2020; Moreno et al., 2020; Programa Regional Spotlight para América Latina, 2020; Sá Silva y Pérez Cortés, 2021) y en concordancia con los estudios revisados (Amilpas García, 2020; Moreno et al., 2020; Rojas-Navarro et al., 2021) los datos de la presente investigación exponen que el tiempo que los hombres permanecieron en el hogar no contribuyó a una redistribución significativa de las actividades domésticas, la participación de los hombres fue escasa, no existió responsabilidad absoluta en las tareas domésticas, en la mayoría de casos la responsabilidad es compartida pero, no

equitativamente, la recarga de trabajo para las mujeres aparece como una constante. El involucramiento de los hombres en las tareas domésticas se considera una “ayuda”, visión que comparten tanto hombres como mujeres.

Evidenciamos que la forma en que se ha dividido el cuidado responde en gran medida a los estereotipos tradicionales que atan a las mujeres al mundo doméstico y ubican a los hombres en la esfera pública, como ya mencionaban Pérez y Suasnavas (2019) existe una división del espacio público y privado. En las actividades extra domésticas aparece una mayor implicación de los hombres, en relación a las que se desarrollan netamente puertas adentro.

La toma de decisiones, así como el sostenimiento económico del hogar aparecen como los aspectos familiares en los que se ha logrado equilibrar la balanza, el manejo de los mismos es compartido por hombres y mujeres. Sin embargo, es interesante como las mujeres el romper con el estereotipo que limitaba su vinculación al mercado laboral, como es el caso de la población que ha sido abordada en este estudio, donde todas las mujeres realizan un trabajo remunerado, se traduce en una sobrecarga de trabajo para las mismas; esto debido a que las asignaciones domésticas no han experimentado cambios significativos (Ariza y Oliveira, 2001; Arriagada, 2004; Batthyány y Sánchez, 2020; Federici, 2018; Jelin, 2020; Ullmann et al., 2014) y cuando existe la necesidad de involucrar a terceros en el cuidado, este recae en otras mujeres parte de la familia, quienes lo realizan sin percibir una remuneración a cambio (Jelin, 2020). Con base en estos hallazgos, evidenciamos que a pesar de las transformaciones sociales que se han generado, se conserva en gran medida la idea de condicionar a las mujeres a las actividades domésticas.

Con miras a futuras investigaciones, cabe resaltar que, la atención de los aspectos que promueven la inequidad basada en el género es de vital importancia, puesto que la misma no solo limita la forma en que nos relacionamos o los espacios en los que nos desenvolvemos hombres y mujeres, sino que, se constituyen en potenciales activadores de riesgos psicosociales.

## Referencias

- Amilpas García, M. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación: Desigualdades de género en México durante la pandemia por Covid-19. *Revista Espacio I+D, Innovación Más Desarrollo*, 9(25), 99–117.  
<https://doi.org/10.31644/imasd.25.2020.a06>
- Aparicio-García, M., Vinagre-González, A. y Alvarado-Izquierdo, J. (2021). Effect of covid-19 confinement on gender stereotypes and health. *Análisis y Modificación de Conducta*, 47(176), 3–17.  
<http://dx.doi.org/10.33776/amc.v47i176.4966><http://dx.doi.org/10.33776/amc.v47i176.4966>
- Ardaya, G. (2003). El género en la familia. In S. Pachano (Ed.), *Antología Ciudadanía e identidad* (pp. 13–392). FLACSO. [www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)
- Arias, A. (2004). Cultura y estereotipos de género. In D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos, y E. Zubieta (Eds.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 18–24). Pearson Prentice Hall.
- Ariza, M. y Oliveira, O. de. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición Papeles. *Papeles de Población*, 7(28).
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*, 10(40).
- Arroyo, A. (2017). Masculinidad y feminismo: una visión integral. In M. Sagot (Ed.), *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina* (pp. 173–190). FLACSO.
- Barberá, E. (2004). Perspectiva cognitiva - social: estereotipos y esquemas de género. In E. Barberá y I. Martínez (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 55–80). Pearson Educación, S. A.
- Batthyány, K. (2020). Miradas latinoamericanas a los cuidados. In K. Batthyány (Ed.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201209035739/Miradas->



latinoamericana.pdf

- Batthyány, K. y Sánchez, A. S. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio, Nueva Época*, 25, 1–21. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29284>
- Batuecas, Y. (2020). *Los estereotipos de género en el ámbito familiar*.  
<https://gredos.usal.es/handle/10366/143597#.YIIXbobGmow.mendeley>
- Bonavitta, P. y Bard Wigdor, G. (2021). Las mujeres en aislamiento por COVID-19: Tiempos de cuidado, tareas domésticas, comunitarias y Teletrabajo. *Revista Punto Género*, 15, 89–113. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2021.64400>
- Bonelli, A. (2019). Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia postpatriarcal. *Journal de Ciencias Sociales*, 0(12).  
<https://doi.org/10.18682/jcs.v0i12.872>
- Burin, M. (1998). Las terapias familiares con orientación en género. In I. Meler (Ed.), *Género y familia* (pp. 331–346). Paidós.
- Castillo-Mayén, R. y Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología*, 30(3), 1044–1060.
- Ceballos-Vásquez, P., Jofré-Aravena, V. y Mendoza-Parra, S. (2016). Desigualdades en el ejercicio del cuidado a través del enfoque de género. *BENESSERE - Revista de Enfermería*, 1(1), 47–57.
- CEPAL. (2014). *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe* (pp. 1–64).
- Chaparro Manosalvas, C. (2019). *La familia y los estereotipos de género en los niños y niñas de Preparatoria de la Escuela Salesiana Don Bosco de la Kennedy en el periodo lectivo 2018 - 2019*.
- Colás Bravo, P. y Villaciervos Moreno, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35–58.

[http://revistas.um.es/rie/article/view/96421/92631%5Cnhttp://www.researchgate.net/publication/41570423\\_La\\_interiorizacion\\_de\\_los\\_estereotipos\\_de\\_gnero\\_en\\_jvenes\\_y\\_adolescentes/file/79e415142259ad5e09.pdf](http://revistas.um.es/rie/article/view/96421/92631%5Cnhttp://www.researchgate.net/publication/41570423_La_interiorizacion_de_los_estereotipos_de_gnero_en_jvenes_y_adolescentes/file/79e415142259ad5e09.pdf)

- Cruz, C. (2018). El amor romántico, los estereotipos de género y su relación con la violencia de pareja. *Aportaciones a La Psicología Social, IV*, 459–474.
- Cubillas, M., Abril, E., Domínguez, S., Románz, R., Hernández, A. y Zapata, J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Diversitas - Perspectivas En Psicología, 12(2)*, 217–230.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-99982016000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982016000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=)
- Eagly, A. y Wood, W. (1999). The Origins of Sex Differences in Human Behavior. Evolved Dispositions Versus Social Roles. *American Psychologist, 54(6)*, 408–423.
- Echeverría Galvez, G. (2005). Analisis cualitativo por Categorías. In *Apuntes Docentes* (pp. 1–38). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista Sobre Enseñanza Del Derecho de Buenos Aires, 3(6)*, 259–294.
- Federici, S. (2018). *Patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños. <https://doi.org/10.35428/cds.voi8.125>
- Fernández Villanueva, C., Artiaga Leiras, A. y Dávila De León, M. (2013). Cuidados , género y transformación de identidades. *Cuadernos de Relaciones Laborales, 31(1)*, 57–89.
- García-Calvente, M., del Río Lozano, M., Castaño López, E., Mateo Rodríguez, I., Maroto Navarro, G. y Hidalgo Ruzzante, N. (2010). Análisis de género de las percepciones y actitudes de los y las profesionales de atención primaria ante el cuidado informal. *Gaceta Sanitaria, 24(4)*, 293–302.  
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2010.02.011>
- García-Vega, E., Menéndez, E., García, P. y Rico, R. (2010). Influencia del sexo y del

- género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22(4), 606–612.
- García, E., Salguero, A. y Pérez, G. (2010). Expectativas y estereotipos de género en la relación entre padres e hijas. *Enseñanza e Investigación En Psicología*, 15(2), 325–341.
- Garrido-Luque, A., Álvaro-Estramiana, J. y Rosas-Torres, A. (2018). Estereotipos de género, maternidad y empleo: un análisis psicosociológico. *Pensando Psicología*, 14(23). <https://doi.org/10.16925/pe.v14i23.2261>
- González, E. y Rodríguez, Y. (2020). Estereotipos de género en la infancia. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 36, 125–138. [https://doi.org/10.7179/PSRI\\_2020.36.08](https://doi.org/10.7179/PSRI_2020.36.08)
- González Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79–88. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=262537&info=resumen&idioma=SPA>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2020). *Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares (CSTNRH) 2016-2017*.
- Jayme, M. y Sau, V. (2004). *Psicología diferencial del sexo y el género. Fundamentos. Fundamentos*.
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Antologías. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201222032537/Antologia-Elizabeth-Jelin.pdf>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) Distrito*, 7(18), 1–24.
- Madolell, R., Gallardo, M. y Alemany, I. (2020). Los estereotipos de género y actitudes sexistas de los estudiantes universitarios en un contexto multicultural. *Profesorado*, 24(1), 204–224. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8148>

- Madrigal Rajo, L. y Tejeda Guardado, W. (2020). Hombres de cuidado ien emergencia!  
Los Cuidados y masculinidades en el actual contexto COVID-19 en Centroamérica.  
*Revista Punto Género*, 13, 109–130. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2020.58196>
- Maldonado, M. (2017). “ *Los Estereotipos De Género En La Familia Como Agente De Socialización De Los / Las Estudiantes Del Octavo Año Del Colegio ‘ Abdón Calderón ’ De La Ciudad De Quito .*”
- Monreal Gimeno, M., Cárdenas Rodríguez, R. y Martínez Ferrer, B. (2019).  
Estereotipos , roles de género y cadena de cuidados. Trans-formaciones en le  
proceso migratorio de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1),  
83–99. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.06>
- Moreno, G., José, M., Piqueras, C. y Cristina, C. (2020). Pandemia Sanitaria y  
Doméstica. El Reparto De Las Tareas Del Hogar En Tiempos Del Covid-19.  
*Revista de Ciencias Sociales*, 26(4), 28–34.  
<https://doi.org/10.31876/rcs.v26i4.34644>
- Moya, M. (2004). Creencuas estereotípicas y género: sexismo ambivalente. In D. Páez,  
I. Fernández, S. Ubillos, y E. Zubieta (Eds.), *Psicología social, cultura y educación*  
(pp. 38–46). Pearson Prentice Hall.
- Oberst, U., Chamarro Luser, A. y Renau Ruiz, V. (2016). Estereotipos de género 2.0:  
Auto-representaciones de adolescentes en Facebook. *Comunicar: Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*, 48(24), 81–90.
- Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas.  
Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. In J. Olavarría y R.  
Parrini (Eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*. (pp. 11–28). FLACSO.
- Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado, P. (1998). *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. FLACSO.
- Ospina, M. y Montoya, E. (2015). Cambios en los estereotipos de género en la familia.

*Textos y Sentidos*, 11, 141–154.

- Pacheco, B. y López, J. (2019). “Ella lo provocó”: el enfoque de género en la comprensión de la violencia escolar. *Revista de Investigación Educativa*, 37(2), 363–378. <https://doi.org/10.6018/rie.37.2.321371>
- Parraguez Osorio, P., Arteaga Aguirre, C., Galaz Valderrama, C. y Piper Shafir, I. (2021). Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile. *Psicoperspectivas*, 20(3).
- Pérez-Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados* (C. E. y Social (ed.)).  
[http://sidoc.puntos.org.ni/isis\\_sidoc/documentos/13534/13534\\_00.pdf](http://sidoc.puntos.org.ni/isis_sidoc/documentos/13534/13534_00.pdf)
- Pérez, P. y Heredia, N. (2020). El curriculum oculto de estereotipos de género en adolescentes de secundaria. *Revista Científica Electrónica de Educación y Comunicación En La Sociedad Del Conocimiento*, 20(2), 211–241.  
<https://doi.org/10.30827/eticanet.v20i2.15787>
- Pérez Solís, F. y Suasnavas Moreira, S. (2019). Caracterización de los estereotipos de género de los y las adolescentes de una unidad educativa de la ciudad de Guayaquil. In *Universidad Católica de Santiago de Guayaquil*.
- Perusset Veras, M. (2018). Cultura de los cuidados: La influencia de los estereotipos de género en la cotidianeidad de la salud. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, 27, 52–58. <https://doi.org/10.5377/farem.voi27.7058>
- Programa Regional Spotlight para América Latina. (2020). *Masculinidades, igualdad de género y Covid-19*. <https://doi.org/10.18356/69ac8f49-es>
- Ramírez, R., Manosalvas, M. y Cárdenas, O. (2019). Estereotipos de género y su impacto en la educación de la mujer en Latinoamérica y el Ecuador. *Revista Espacios*, 40(41), 29–35.
- Reyes Bueno Moreno, M. y Garrido Torres, M. (2018). Relaciones intergrupales: estereotipos, prejuicios y discriminación. In M. Marín Sánchez y R. Martínez Pecino (Eds.), *Introducción a la Psicología Social* (pp. 97–111). Ediciones

Pirámide.

Rodríguez-Enríquez, C. (2020). Elementos para una agenda feminista de los cuidados.

In K. Batthyány (Ed.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 127–136).

Rojas-Navarro, S., Energici, M.-A., Schöngut-Grollmus, N. y Alarcón-Arcos, S. (2021).

Im-posibilidades del cuidado: reconstrucciones del cuidar en la pandemia de la covid-19 a partir de la experiencia de mujeres en Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 35(45), 101–123.

<https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.05>

Sá Silva, N. y Pérez Cortés, F. (2021). Involucramiento paterno y cuidados durante la crisis sociosanitaria. *Psicoperspectivas*, 20(3), 1–12.

Sagot, M. (2022). Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid-19. In L.

Sablich (Ed.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 107–114). CLACSO.

<https://doi.org/10.25100/prts.voi33.11079>

Ullmann, H., Maldonado, C. y Rico, M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. *Serie Políticas Sociales*, 1(193), 63.

<http://www.cepal.org/es/publicaciones/36717-la-evolucion-de-las-estructuras-familiares-en-america-latina-1990-2010-los-retos>

Naciones Unidas y CEPAL. (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina*.

Villanueva, V. y Grau, E. (2019). Diferencias por sexo y edad en la interiorización de los estereotipos de género en la adolescencia temprana y media. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 17(1), 107–128.

Zapata, A. (2012). Influencia de los estereotipos de género en la construcción de la identidad del niño”. *Universidad Academia de Humanismo Cristiabo*, 2016.